

PLATÓN (texto 2)

Aquí el texto 2 de Platón que se refiere al Símil de la línea. Las partes en azul NO aparecen en texto que nos da la Xunta. Las partes en rojo son una ayuda para comprender mejor el texto:

—Piensa, entonces, como decíamos, que son dos entidades: una (el Bien) rige el mundo de lo inteligible y la otra (el Sol), el mundo de lo visible (clara referencia al mito de la caverna). Pero no digo “del cielo” para que no te parezca que estoy haciendo un juego de palabras. ¿Acaso no tienes ante ti esas dos especies, la visible y la inteligible?

—Las tengo.

—Toma ahora una línea dividida (símil de la línea) en dos secciones desiguales, y de nuevo corta estas dos partes según la misma proporción: la de la especie que es visible y la de la que es inteligible. Tendrás la claridad y la oscuridad en relación con ambas. En la visible (mundo sensible) encontrarás una sección de imágenes. Le doy el nombre de “imágenes”, en primer lugar, a las sombras y, después, a los reflejos en el agua y en todo cuanto se constituye como compacto, liso y brillante; y, si me entiendes, a todo lo semejante a eso.

—Entiendo.

—Coloca ahora, al lado de la que ofrece imágenes, la otra sección: la que corresponde a los animales que nos rodean, así como a todas las plantas y también al género íntegro de lo fabricado por el hombre (es decir, todas las cosas reales del mundo sensible).

—La coloco.

—Verdaderamente, ¿estarías dispuesto a declarar que la línea quedó dividida en cuanto a su verdad y no-verdad, de modo tal que lo opinable es a lo cognoscible como lo es la copia respecto de lo copiado? (proporciones geométricas entre los grados de conocimiento, de clara influencia pitagórica).

—Por supuesto que sí.

—Pues considera ahora si también hay que dividir la sección de lo inteligible (es decir, dividir también el mundo inteligible).

—¿Y cómo?

—De este modo: por un lado, el alma, sirviéndose de las cosas antes imitadas como si fuesen imágenes, se ve obligada a buscar a partir de hipótesis y no se dirigirá a un principio, sino a una conclusión (se refiere a la *diánoia*: razonamiento discursivo de los matemáticos). Y, por otra parte, avanza hasta un principio absoluto, partiendo de hipótesis y sin imágenes, haciendo el camino con las ideas mismas y por medio de ellas (se refiere a la *nóesis*: inteligencia propia del dialéctico, es decir, del filósofo).

—No he comprendido suficientemente eso que dices.

—Pues veámoslo de nuevo. Comprenderás fácilmente si antes te digo lo que sigue: creo que sabes que los que se ocupan de la geometría, del cálculo y de otras cosas semejantes suponen lo impar y lo par, las figuras, tres clases de ángulos y otras cosas parecidas, según el método en cada caso. Como si las conociesen, usan estas hipótesis y no estiman que deban dar cuenta de ellas ni a sí mismos ni a otros, como si fuesen evidentes para cualquiera. Partiendo de ellas, recorren el resto hasta concluir consecuentemente en aquello que intentaban demostrar.

—Lo sé, sí.

—Y bien, también sabes que se sirven de figuras visibles y hacen discursos acerca de ellas, no pensando en ellas, sino en aquellas otras a las que se parecen. Argumentan en cuanto al cuadrado en sí y a su diagonal, pero no en cuanto al que dibujan, y otras cosas por el estilo. Las mismas cosas que modelan y dibujan, de las que hay sombras e imágenes en el agua, sirven a estos como imágenes, buscando aquellas cosas en sí que no podría uno ver de otro modo que con el pensamiento.

—Hablas con verdad.

—Pues a esto llamaba yo la especie inteligible. Pero, en esa primera sección, el alma se ve forzada a servirse de hipótesis en su búsqueda, sin ir hacia un principio, por no poder ir más allá de las hipótesis. Se sirve de las imágenes de los objetos que fueron imitadas por los de abajo y que fueron estimados y honrados como claros respecto de aquellas (es decir, lo que hace un matemático ya es ciencia, a diferencia de la *dóxa*, “mera opinión” sobre el mundo sensible, pero todavía no es verdadero conocimiento de ideas).

La xunta ha cortado esta parte y el resultado es que el texto no se entiende. Aquí tenemos unas cuantas líneas que nos pueden ayudar.

—Comprendo que a lo que te refieres es a la geometría y ciencias hermanas.

—Comprende, entonces, la otra parte de lo inteligible, cuando digo que eso la razón misma lo alcanza con su poder dialéctico (**se refiere a la intuición intelectual del dialéctico**), haciendo hipótesis no como principios, sino como hipótesis reales, que son puntos de apoyo y de partida para llevarla al principio de todo, hasta lo absoluto (**idea absoluta**). Una vez alcanzado ese principio, dedicándose de nuevo a las cosas que dependen de él, descenderá hasta la conclusión, sin servirse en absoluto de nada sensible, sino de las ideas mismas, a través de ellas y en dirección a ellas mismas, terminando con ideas (**se refiere, por tanto, al método dialéctico**).

—Comprendo, pero no suficientemente. Me parece que lo que quieres decir es una empresa importante, porque efectivamente quieres determinar que es más clara la visión del ser y de lo inteligible, adquirida gracias al conocimiento dialéctico, que la adquirida gracias a las que llamamos artes, para las cuales las hipótesis son principios. Los que se dedican a ellas se ven forzados a contemplarlas por medio del pensamiento discursivo y no de los sentidos. Pero, como no avanzan hacia un principio al examinarlas, sino a partir de supuestos, te parecerá que no poseen conocimiento acerca de ellas, aunque sean inteligibles junto con un principio. (**Otra vez, diferencia entre lo que hace un matemático y lo que hace un dialéctico**). Me parece que llamas “pensamiento discursivo” al estado mental de los geómetras y similares, y no “inteligencia”, como si el pensamiento discursivo estuviese entre la opinión y la inteligencia.

—Comprendiste perfectamente. Aplica a esas cuatro secciones cuatro afecciones que se generan en el alma: inteligencia (**νόesis**), la más elevada; pensamiento discursivo (**διάνοια**), en segundo lugar; en tercero, la creencia (**πίστις**); y en último lugar, la **conjetura** (**εἰκασία**). Ordénalas según una proporción (**importancia de las matemáticas**), pensando que cuanto más participen de la verdad, tanto más participan de la claridad.

—Comprendo y estoy de acuerdo en ordenarlas como dices.